

**DISCURSO EGRESADA**

**PEDAGOGÍA LENGUA CASTELLANA Y  
COMUNICACIÓN**

Talca, abril 13 de 2023

**ROCÍO ROJAS POBLETE**

Han pasado cinco años desde que pisamos la UCM y hay que reconocer que no somos los mismos chicos y chicas de aquellos días. Recuerdo que el sólo hecho de pensar que en algún momento me convertiría en profesora me colocaba la piel de gallina, pero no de esas gallinas cobardes, si no que, de una gallina nerviosa, feliz y orgullosa. Desde chica me imaginé siendo profesora, con unos grandes anteojos, libros bajo el brazo caminando por los pasillos con mucha elegancia e inteligencia.

Solía escribir en mi diario mis más fascinantes aventuras... ok, no sé si tan extraordinarias como las del señor de La Mancha, Gregorio Samsa o Sherlock Holmes; pero aceptemos aquí que tenían su gracia. Cuando ya estaba un poco más grande, confieso que me gustaba leer los libros que enviaban del colegio y el día de la prueba mis compañeros y compañeras se reunían junto a mi para que les contara con mis palabras la historia fascinante que había leído y que ellos se habían perdido. Recuerdo que un día me molesté tanto con la Angita cuando se sacó mejor nota que yo por un libro que ni siquiera había leído y que yo había relatado con lujo de detalles especialmente para ella. Ahora comprendo que el ser profe era parte de mi esencia

como si viniera escrito desde que nació.

Parece tan lejano el primer libro que tuvimos que leer para la carrera: “Mito y significado” de Lévi-Strauss, me pasé aquel domingo por la tarde leyendo las palabras sobre origen y pensamientos primitivos: la identidad de los seres humanos, olvidada para algunos, pérdida para otros y atesorada para mí. De golpe y sopetón me fui topando con los clásicos: El Conde Lucanor, Las mil y una noches, El sí de las niñas, Don Juan Tenorio, las historias de Bécquer, Don Mariano José de Larra, José de Espronceda, La Regenta y, tantos otros que, mi hábil pero distraída memoria ha ido borrando títulos, afortunadamente, sólo los títulos porque reconozcamos esa increíble capacidad de releer y automáticamente recordar.

Y ya que estamos reconociendo verdades, la verdad es que, ¿no les pasa que la significación de todas las muchas historias que hemos leído durante nuestro paso por la universidad tiene un rostro y un nombre? Justamente esa relación que trae consigo la lectura de asociar obras a personas me deja perpleja y asombrada. Los clásicos de la literatura española, medieval, contemporánea y moderna emanan en mí una voz tierna, unas diapositivas coloridas, unos zapatitos pequeños que se movían por la sala junto a las palabras de Marina Fierro.

Luego, fuimos navegando, descubriendo y recorriendo la educación literaria con la típica pregunta ¿qué es literatura?, bastaron algunos años para comprender que todas esas preguntas que intentan definir un concepto son difíciles de responder con exactitud. “Defina el “yo lírico” con sus palabras” sentenciaba una voz poderosa un poco temible; “explique cómo se ha desarrollado la literatura” indicaba la voz ya más amable con el paso del tiempo; “¿qué es el flujo de la conciencia?” solicitaba la vocecita con anteojos en su cara y pelo liso. Por mi mente hoy atraviesan “Canción de navidad”, David Lodge, el formalismo ruso y el estructuralismo checo, mezclado con estrategias de lectura, Solé y Núñez, cómo realizar informes y monografías, las TALC’s y la amada y odiada guía APA. Resuenan en mi cabeza y pareciera que aún escucho y observo

esos labios de Lorena López moverse rápido por aclarar algún concepto literario.

Llegados a este punto, todo se complicó con unos pelos alocados que aparecieron un día en la sala. Los locos cabellos se movían junto a la brisa que provenía de las palabras que indicaban “Sausarre”, “Peirce”, “Guiraud”, las secuencias gramaticales, los pares mínimos, la actitud antigramatical, las categorías gramaticales y “Santiago en 100 palabras”. Solía escuchar atenta y apuntar rápido las sabias reflexiones de Claudio Garrido, admirar su inteligencia e intentar pasar el ramo, afortunadamente, siempre con éxito.

Junto a Camps, Cassany y Mendoza y los conceptos de “secuencias didácticas”, “enseñar lengua” y “estrategias para enseñar didáctica” nos fuimos adentrando al mundo de la sala de clases en el que, luego nosotros estaríamos ocupando el lugar. Soñé en convertirme en la comprensiva, directa y admirada profe que nos enseñó a construir planificaciones de clases, a reflexionar y a criticar. A través de la pantalla de mi computador aparecía una de las clases que más disfruté, temprano por la mañana observaba diferentes caras: en ocasiones una muy cansada que dejaba entrever unas ojeras. Una de mis favoritas, la que mostraba los dientes sonriendo; la que con ojos preguntones añoraba una respuesta; la que aceptaba un tierno beso de su hijo y, luego, éste corría para no recibir un reto entre risas. Y así, una cara para cada día. ¿Con qué cara nos sorprenderá hoy señora Giselle Bahamondes?

Atesoro en mis entrañas el momento en que pude conectar conmigo misma y aflorar mis dotes creativos que traía escondidos con pudor en mi interior. ¡Qué ganas de haberme topado de pequeña con aquella silueta delgada y alta que me alentaba a escribir y a descubrir el gran universo de literatura para pequeños, pequeñas y jovencitos! Vibraba con la lectura de cada cuento clásico infantil y las historias espeluznantes que muchas escondían: “La sirenita”, “La cenicienta” y “La caperucita roja”. Luego de descubrir Perrault, Los Grimm y Andersen esperaba ansiosa la noche

para revelar leyendo mis nuevos tesoros a mi hijo. María José Ferrada, los haikus, Munita, los cuentos maravillosos, los libros álbum y la poesía emanan una esencia tranquila y delicada dando pequeños pasitos como danzantes por el salón, la sabiduría de la experiencia, la magia de contar cuentos, las palabras traviesas que bailan, se esconden, aparecen y saltan provienen de Carolina Merino.

Pues sí, el aprendizaje tiene cara, tiene nombre y apellido. Nuestro desarrollo como profesores emana la esencia de cada figura parada junto a la pizarra. Todas aquellas lecturas, que hasta ahora no me había percatado que son muchísimas, aún oyen los distintos timbres de voces que aparecieron en ocasiones en grandes, pequeñas, modernas, antiguas o lejanas salas de la UCM; otras, por una señal de wifi o por teléfono en la cama, en el comedor, o en algún lugar de nuestros hogares.

Si se me queda alguna figura importante en el tintero relego toda la culpa a mi ya nombrada frágil memoria. Aunque podría atreverme a nombrar aquí a “mi ya sabía memoria” que ha conectado como se conectan las raíces de los fuertes arboles bajo la tierra, mis experiencias pasadas de niñez, el sueño de algún día convertirnos en profesores, la influencia de las palabras cuando escribo, el valorar a nuestros profesores, las mil y una historia que hemos leído, los autores que hemos conocido, las experiencias que atesoraremos por siempre, la familia que ha estado tras nuestros pasos entregando apoyo y aliento, nuestros amigos y amigas que han transitado junto a nosotros este camino y, las ganas de estar parados en frente de unos estudiantes intentando cambiar un poquito el mundo.

Muchas gracias.